

Lexicología canaria

IV

Por Max STEFFEN

Cneorum pulverulentum Vent.

Aunque los nombres canarios del 'Cneorum pulverulentum Vent.', familia de las cneoráceas, *leña buena, leña blanca, leña santa, palo santo, arraigote, orijama, irama*, no tengan gran interés para la lingüística románica, nos parece, sin embargo, que este arbusto indígena merece alguna atención. Desde que los arqueólogos han encontrado en las cuevas sepulcrales de estas islas semillas y ramas del 'Cn. pulv.', viene apareciendo su nombre botánico o uno de los vulgares en la literatura especializada. ¿Qué papel desempeñaba este vegetal de sabor intensamente amargo en los usos y ritos funerarios? Sabin Berthelot¹ cree que el 'Cn. pulv.' retardaba probablemente la putrefacción y que sus pequeñas bayas llenaban la cavidad abdominal del cadáver. También el Dr. R. Verneau, que, en el último cuarto del siglo pasado, dio a conocer, en unos trece trabajos, los resultados de sus investigaciones acerca de los indígenas canarios, admite que las semillas del 'Cn. pulv.' tal vez tendrían

¹ SABIN BERTHELOT, *Ethnographie et Annales de la Conquête*, Paris, 1842, páginas 164-165; véase también JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO, *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias* (obra de 1799), 2 tomos, Santa Cruz de Tenerife, 1942, II, pág. 33 sub «Isleta».

por objeto retardar la descomposición de los cadáveres;³ el Dr. G. Gil y Naranjo (1876) dice, según Benítez, pág. 224: «Al principio creí que tal vez con esa semilla rellenarían el abdomen del difunto; pero reflexionando que en ese caso sólo se acumularían en un punto y no en toda la longitud del cadáver, hube de desistir de semejante idea, y creer más bien que con esa semilla aromática debían de haber cubierto el cuerpo para honrar aquellas cenizas o para neutralizar los efectos de la infección atmosférica por la descomposición cadavérica». Últimamente D. Luis Diego Cuscoy³ vuelve a examinar la cuestión; Diego Cuscoy cree, y seguramente con razón, que por ignorar las propiedades químicas y farmacológicas del vegetal desconocemos hoy el porqué de su presencia en las sepulturas aborígenes; supone que las ramas entrelazadas del 'Cn. pulv.', recién cortadas y llenas de frutos, servían de yacija y, tal vez, de cobertura a los cadáveres.

El griego *κνέωρον*, derivado de *κνώω*, *κνέω*, «producir prurito», designaba una clase de laurel,⁴ porque sus hojas tienen un sabor acre y cáustico. Según Plinio, lib. XIII, cap. 21, se llama al arbusto que produce el 'granum Gnidium' *thymelaea*, *chamelaea*... o *cneoron*;⁵ en el lib. XXI, cap. 9, nos dice Plinio que con las hojas del *cneoron* se hacían coronas y que, además, hay dos clases de *cneoron*: blanco y negro; Litré, en su traducción de Plinio (Paris, 1883), identifica el negro con el 'Daphne cneorum' y el blanco con el 'Daphne Gnidium';⁶ el *cneorum* de Plinio sería, pues, el vegetal

³ Citamos según A. J. BENÍTEZ, *Historia de las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, s. a., pág. 226; véase también LUIS DIEGO CUSCOY, *El ajuar de las cuevas sepulcrales de las Canarias Occidentales* en «Crónica del II Congreso Arqueológico Nacional», Madrid, 1951, págs. 155-156.

⁴ RHL, XI [1945], pág. 430 y, más recientemente, en el trabajo citado en la nota anterior, págs. 154-156.

⁵ M. A. BAILLY, *Dictionnaire grec-français*, Paris, s. a.

⁶ PINET, en su traducción de Plinio, Genève, 1625: «nos montagnars appellent ceste graine, qui croist en la Chamelea & en la Thymelea, *poiure de montagne*».

⁶ Cf. también *Dictionnaire des Sciences Naturelles*, par plusieurs professeurs du Jardin du Roi, et des principales écoles de Paris, 20 tomos (A-Hoo), Strasbourg-Paris, 1816-1821, VI, pág. 288: «Les anciens donnoient ce nom [cneorum] à une espèce de daphné».

que en España se llama *torbisco*, *matapollo*, *matagallina*, y en portugués y canario, con metátesis, *trovisco* (alemán: *Seidelbast*, *Kellerhals*), conocido por sus propiedades depurativas y drásticas; cpr. las anotaciones de Laguna a Dioscórides, sub *toruisco*, lib. IV, cap. 174: «Tienen mucho del venenoso estas especies de plantas: y así no deuemos administrarlas jamas a ningun hombre flaco, saluo sino queremos enuiarle con cartas al otro mundo: porque purgan con tanta violencia, que causan infinitos desmayos, mueuen sudores frios, y concitan muy orribles temblores de todo el cuerpo. Así deuemos cautamente vsar dellas, guardandonos que por euacuar la flema no euacuemos el anima. Deuen tambien guardarse, y andar sobre auiso los rusticos labradores, que se purgan algunas vezes con ellas, y por no dar al boticario vn real, se meten en gran peligro de dar al clerigo la hazienda, y el cuerpo: y a los diablos el anima».

Por el *Dict. Sciences Nat.*, IX/455, nos enteramos que el nombre *Cneorum* fue dado a varias plantas diferentes: a algunas especies de timeleas (una, el 'Daphne cneorum', conserva aún el nombre), a una correhuela, a una saponaria y al romero que Dodoens tuvo por el cneorum de Teofrasto; Linneo, no queriendo conservar a la camelea el nombre de *Chamaelea* que le habían dado Dodoens, Bauhin y Tournefort, lo substituyó por el de *Cneorum*, adoptado hoy día.

El '*Cneorum pulverulentum*' (llamado *camelée cendrée* en el *Dict. Sciences Nat.*, IX/288) parece ser un verdadero rebelde en la botánica, por su difícil inclusión en una familia. Según Bello,⁷ el '*Cn. pulv.*' fue puesto por De Candolle en la familia de las terebintáceas, sección de las pteleáceas; pero el mismo De Candolle, al tratar de la pteleáceas, se pregunta si el '*Cn. pulv.*' no sería más afín a las rutáceas —Lázaro⁸ incluye el género *ptelea* entre las rutáceas; Meisner, en sus *Genera*⁹ (siempre según Bello) forma con

⁷ DOMINGO BELLO Y ESPINOSA, *Un jardín canario*, Santa Cruz de Tenerife, 1880, págs. 86-88.

⁸ BLAS LÁZARO E IBIZA, *Compendio de la flora española*, 3 tomos, 3.ª ed., Madrid, 1920-1921, II/401.

⁹ Seguramente en *Plantarum vascularium genera* del botánico suizo K. F. MEISNER, publicados en Leipzig, 1836-1843.

el 'Cneorum' y la 'Suriána' la familia de las suriáneas—. Burchard¹⁰ incluye el canario 'Cn. pulverulentum' y Lázaro (*Op. cit.* II/402) el peninsular 'Cn. tricocum' = «olivilla común» en la familia de las simarubáceas. En diferentes obras alemanas fundamentales de botánica, que nos permitió consultar la amabilidad del Prof. Dr. don J. Maynar, pudimos comprobar que aún no se ha dicho la última palabra sobre la pertenencia de familia del género 'Cneorum'. Hoy día, sin embargo, vemos que Caballero,¹¹ con la única especie peninsular ('Cn. tricocum'), y Ceballos y Ortuño,¹² con la única especie canaria ('Cneorum pulverulentum'), forman la nueva familia de las cneoráceas.

Lamarck (según Viera y Clavijo, *Op. cit.*, II/63) describió la *leña buena* canaria y la llamó 'Ilex angustifolia', nombre botánico aceptado por el mismo Viera y Clavijo y que, equivocadamente, se ve empleado, aún hoy, de cuando en cuando, en la literatura local.

El 'Cneorum pulverulentum' es un arbusto peculiar de Canarias. Tanto Pitard et Proust¹³ como Burchard (*Loc. cit.*), lo indican sólo para Tenerife, Gran Canaria y La Gomera; Ceballos y Ortuño (*Loc. cit.*) lo registran también, aunque como escaso, para El Hierro (litoral NW y Dehesa Sabinosa). El hecho de haber encontrado, en las necrópolis indígenas en La Palma, semillas de la planta¹⁴ y de haber recogido Berthelot allí el nombre *orixana*¹⁵ hace suponer que nuestro arbusto existía —o tal vez exista— también en dicha isla; es posible, sin embargo, que haya desaparecido de ella: ya que las cabras son muy golosas de sus tallos y hojas, dicho arbusto puede haberse perdido en La Palma como ha desaparecido totalmente de extensas áreas costeras tinerfeñas (Cuscoy, *Op. cit.* pág. 155).

¹⁰ OSCAR BURCHARD, *Beiträge zur Oekologie und Biologie der Kanarenpflanzen*, Stuttgart, 1929, pág. 101.

¹¹ ARTURO CABALLERO, *Flora analítica de España*, Madrid, 1940, pág. 280.

¹² L. CEBALLOS y F. ORTUÑO, *Vegetación y flora forestal de las Canarias Occidentales*, Madrid, 1951, pág. 377.

¹³ J. PITARD et L. PROUST, *Les îles Canaries, flore de l'archipel*, Paris, 1908, pág. 145.

¹⁴ Véase DIEGO CUSCOY, *Ob. cit.*, pág. 156.

¹⁵ BERTHELOT, *Ethnographie citada*, pág. 188.

El 'Cn. pulv.' es un arbusto muy xerófilo de la zona costera más calurosa, que vive de los 0 a los 400 metros. Alcanza la altura de dos metros; copa espesa; follaje denso; corteza del tronco y de los tallos verrugosa y blanquecina; hojas lineares sin pezón, pulposas, cubiertas de una pelusa blanca que da a todo el arbusto el aspecto blanquizco de los ajenjos 'Artemisia absinthium'¹⁶ o del espliego 'Lavandula vera'; flores con cuatro pétalos amarillos que salen en cortos pedúnculos de los encuentros de las hojas; los frutos son cuatro cajillas pegadas a manera de cuatro garbanzos grandes, rugosas, duras (Viera y Clavijo). Madera muy recia, sólida, amarilla que tiene fama de ser la más dura que se conoce.¹⁷

Con las ramas de nuestro arbusto hacían los pastores, según Viera y Clavijo, agujas para trabajar sus medias de lana, y las tejedoras lanzaderas para sus telares. En el Valle de Santiago (Tenerife) se hacen, según nos informan, bastones;¹⁸ en la parte de Teno (Tenerife) los pastores fabrican con el tronco del 'Cn. pulv.' lanzas y cayados.¹⁹

Como la madera del 'Cn. pulv.' es muy combustible —Fructuoso, *Loc. cit.*, dice de la *lenha santa*: «a qual verde arde»; una campesina dijo al Prof. Maynar: «arde en verde»—, los pescadores de la costa del Valle de Santiago (Tenerife) se sirven de ella, por ser muy *ateada*, como de antorchas para alumbrarse en sus faenas nocturnas.

¹⁶ GASPAR FRUCTUOSO, *Saudades da terra*, livro I (alrededor de 1590), Ponta Delgada, 1939, pág. 60: «lenha santa... tem a côr como de losna» = ajenjo.

¹⁷ L. DIEGO CUSCOY en RHL, XI [1945], pág. 430.

¹⁸ Parece que también en Gran Canaria se hacen bastones con los troncos de la leña buena; véase ROQUE MORERA, *Los cuentos famosos de Pepe Monagas*, Madrid, 1948, pág. 39 y pág. 94 (dos veces).

¹⁹ Véase nota 17.—Los pastores canarios llaman *lanza* a «una especie de cayado, recto, de 2 ó 2 1/2 metros de largo, redondeado y pulimentado, a cuyo extremo superior ponen un casquillo y en el inferior un regatón de hierro, de un pie de largo y en forma puntiaguda. La usan para ayudarse cuando caminan, y apoyados en ella salvan precipicios y descienden ágilmente por los despeñaderos con asombrosa rapidez». Debemos esta definición a don ANTONINO PISTANA RODRÍGUEZ, *Vocabulario palmero*, manuscrito, que pudimos consultar gracias a la amabilidad de nuestro amigo don Juan Régulo Pérez.

También en la medicina casera y en las prácticas supersticiosas del Archipiélago desempeña cierto papel el 'Cn. pulv.' En el Valle de Santiago se forma con dos pedacitos de su madera una cruz que se cuelga del cuello como preventivo contra el *mal airé* «parálisis, derrame cerebral»; pero estos pedacitos tienen que proceder de un arbusto «que no vea ni el mar ni la cumbre».

Francis Coleman Mac-Gregor, que fue cónsul de Gran Bretaña en Canarias, apunta en su libro escrito en alemán,²⁰ pág. 39, que, en Canarias, se usa la corteza de *leña blanca* como sucedáneo de la quina [*leña blanca* 'Cn. pulv.', deren Rinde man auf den Canarien in den Apotheken als Surrogat der China gebraucht], y, pág. 65 nota, dice que en las fiebres intermitentes emplean los médicos primeramente remedios de plantas indígenas, p. e. el 'Cn. pulv.'; pero si éstos no surten efecto, se prescribe quina, sobre todo en las fiebres malignas del otoño [Bei den Wechselfiebern wenden die Aerzte zuerst Mittel aus einheimischen Pflanzen, z. B. das 'Cn. pulv.', an; thun diese aber keine Wirkung, so wird China verordnet, besonders bei böartigen im Herbst]; cfr. también Webb et Berthelot.²¹

Ya hemos dicho que los nombres populares canarios del 'Cneorum pulverulentum' no ofrecen un gran interés para la lingüística románica.

Leña santa, palo santo. Hacia 1520, es decir unos 25 años después de la total conquista de las Canarias, Vasco Díaz Tanco, extremeño, en los *Triunfos Canarios*,²² menciona, entre los árboles que vio en estas islas, la *leña santa*: «[vi] también leña santa para medicinas». Juan del Río Ayala identifica²³ los vegetales enumerados por Díaz Tanco, pero no clasifica la *leña santa* «por no encontrar una exacta coincidencia con la actual designación popular». Fructuoso, *Loc. cit.*, hacia el final del siglo XVI, al hablar de Tene-

²⁰ FRANCIS COLEMAN MAC-GREGOR, *Die Canarischen Inseln nach ihrem gegenwärtigen Zustande*, etc., Hannover, 1831.

²¹ P. BARKER-WEBB et SABIN BERTHELOT, *Histoire naturelle des Iles Canaries*, *Phytographia Canariensis*, Sectio III, 3 tomos, Paris, 1836-1840; II/127.

²² *MCan.* IV [1934], pág. 21.

²³ *MCan.* VI [1935], pág. 64.

rife, apunta: «También há outras árvores baixas e rasteiras que chamam lenhos santos, ou lenha santa, a qual verde arde, e tem a côr como de losna» = ajenjo. Este testimonio nos permite identificar la *leña santa* de Díaz Tanco con el 'Cn. pulv.' (Véase lo aducido sobre el aspecto y sobre la combustibilidad en verde). Más recientemente traen el nombre de *leña santa* Webb et Berthelot, *Loc. cit.*, Leoncio Rodríguez²⁴ y Ceballos y Ortuño, *Loc. cit.* Una sola vez hemos encontrado el nombre de *palo santo*, dado por Leoncio Rodríguez, *Loc. cit.* Estos dos nombres parecen referirse al empleo del arbusto en los usos funerarios. Sobre *palo santo* 'Guaiacum officinale' de la América tropical hemos tratado con detalle en un trabajo que se publicará pronto en «Vox Romanica».

Orijama, irama. Berthelot, *Ethnographie cit.*, pág. 188, registra *orixama* 'Cn. pulv.' para Gran Canaria y La Palma entre «les noms usuels qui nous ont paru appartenir à l'ancienne langue»; Agustín Millares toma la palabra de Berthelot y la incluye, a su vez, para Gran Canaria, en el Vocabulario de los antiguos dialectos isleños que forma parte de su *Historia*.²⁵ Ya hemos dicho que el 'Cn. pulv.' parece ser una especie extinguida en La Palma; como era de esperar, la voz *orijama* no se encuentra en las tres listas de nombres vulgares de plantas de la isla de La Palma que nuestro amigo Régulo Pérez tuvo la bondad de hacer para nosotros. A pesar de muchos esfuerzos no hemos logrado tampoco recoger la voz en Gran Canaria. Es verdad que Álvarez Delgado trae *orijama* para La Gomera y otras islas, sin especificar.²⁶ *Orijama* es de uso corriente en La Gomera, según referencias de diferentes alumnos gomeros; Ceballos y Ortuño, *Op. cit.*, págs. 125 y 127, al referirse concretamente a La Gomera, apuntan *orijama*. También Rohlf²⁷ recogió la voz de boca de soldados gomeros. Existe en La Gomera,

²⁴ LEONCIO RODRÍGUEZ, *Los árboles históricos y tradicionales de Canarias, segunda parte*, Santa Cruz de Tenerife, 1946, pág. 47.

²⁵ AGUSTÍN MILLARES, *Historia general de las Islas Canarias*, Las Palmas, 1881, pág. 452.

²⁶ RHL, XII [1946], pág. 159.

²⁷ G. ROHLFS, *Contribución al estudio de los guanchismos en las Islas Canarias*, trabajo que se publicará pronto.

además, *Orijamas*, como nombre de un caserío del término jurisdiccional de Arure.²⁸

En El Hierro nuestro arbusto se llama *irama*, voz que fue recogida por Agustín Millares, *Op. cit.*, pág. 452 (según Urtusáustegui), Álvarez Delgado (RHL, XII, pág. 159) y por Rohlf s en su trabajo citado de pronta publicación. Estas dos voces, *orijama* e *irama*, parecen estar emparentadas y pertenecer al substrato indígena. Es muy admisible la opinión de que *leña santa* —que aparece en los primeros documentos escritos— esté calcado, fiel o aproximadamente, sobre *orijama*; Leoncio Rodríguez, *Loc. cit.*, traduce *orijama* por «planta de Dios».

Webb et Berthelot, *Loc. cit.*, trataron de explicar la voz *orijama*; a su «... unde nomen leña santa vel lignum sanctum» añaden la siguiente nota: «Idem quoque Canariensibus priscis forsan sonabat vox *Orijama*, quae latine scribenda *Orihama*: Deum enim et divina vocabulo *Or* vel *Aoran* nominabant, et *Achoran* summus erat iis Deus uti *Achemency* summus princeps vel rex. Vox *aoran* ex hebraeo *aor lux*, unde quoque Arabum deus *Urotaltes* de quo mentio apud Herodotum. Syllaba *Am* vel *An* pro stirpe vel ligno habenda est, sic enim plantarum nominibus saepissime occurrit, *Am-agante* malva, *An-aferque* artemisia, *Har-an* pteris, *Tin-am-buche* Bryonia verrucosa, *Lybium* enim articulus *ti*. Hinc *Ori-ham* Dei stirps vel lignum sanctum».

Conforme a Torriani,²⁹ el agorero Eiunche «daua à intendere [a los gomeros] che nel Cielo u' era un Dio chiamato Oraham».³⁰ Según el mismo Torriani, pág. 188, adoraban los varones herreños un ídolo macho llamado Eraoranhan y, pág. 190, Eranoranhan; véase Wölfel, pág. 290 N.º 172 y pág. 272 N.º 99.

²⁸ PEDRO DE OLIVE, *Diccionario estadístico-administrativo de las Islas Canarias*, Barcelona, 1865, pág. 706.

²⁹ LEONARDO TORRIANI, *Die kanarischen Inseln und ihre Urbewohner*, manuscrito de 1590, editado por D. J. WÖLFEL Leipzig, 1940, pág. 182.

³⁰ ¿Tiene alguna relación *Oraham* (y *orijama*) con el teónimo brasileño *Orixá* (Figueiredo) «divinidade, entre os negros da Baía», que, según J. RAIMUNDO, *Elemento Afro-Negro*, sería un término africano?

Es interesante que también Zyhlarz⁸¹ supone en Orahan la voz para «luz» del antiguo cananeo con algún calificativo.⁸² Para el herreño *Eraoranhán*, véase Zyhlarz, pág. 439: Un nombre de tal estructura fonética no existe en el panteón cananeo; pero, ya que conocemos el nombre Orahan para el dios de La Gomera libica, podría ser el «nombre» susodicho una fórmula de invocación neopúnica al referido dios que empiece con «que aparezca».⁸³

Leña buena. Viera y Clavijo, *Op. cit.*, págs. 63-64, 324, 329, Arribas⁸⁴ y Zerolo⁸⁵ dan para «Cn. pulv.» exclusivamente *leña buena*. Junto con otros nombres vulgares registran la voz Webb et Berthelot, *Op. cit.*, II, 127, Bello, *Op. cit.*, pág. 89, la Enciclopedia Espasa Calpe y Ceballos y Ortuño, *Loc. cit.* Nosotros hemos recogido la voz entre San Juan de la Rambla e Icod (*Tenerife*); parece ser también voz muy corriente en Gran Canaria, según testimonios de Roque Morera, *Op. cit.* El nombre de *leña buena* es debido, seguramente, a los usos medicinales que se hacen de las hojas y a la incorruptibilidad de la madera.

Leña blanca. Por el aspecto blanquizco de todo el arbusto se le da al «Cn. pulv.» en el Sur de Tenerife el nombre de *leña blanca*. Hemos recogido esta voz en el Valle de Santiago y en Guía de Isora, donde se desconocen otras denominaciones; para esta misma comarca (*Teno*) registra la voz Diego Cuscoy.⁸⁶ Sola o con otros nombres vulgares registran *leña blanca* Francisco Coleman Mac-

⁸¹ ERNEST ZYHLARZ, *Das kanarische Berberisch in seinem sprachgeschichtlichen Milieu* en «Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft», tomo 100 [1950], pág. 422, nota.

⁸² In dieser Bezeichnung könnte der altkananäische Lichtgott mit irgendwelchem Beiwort stecken.

⁸³ Ein Name von solcher Lautgestalt ist für das kananäische Pantheon unerhört. Allein da wir den Namen *Orahan* für den Hochgott des libyschen Gomera kennen, mag obiger «Name» eine neupunische Anruf-Formel besagten Gottes sein, die mit «er möge erscheinen» beginnt.

⁸⁴ CIPRIANO DE ARRIBAS Y SÁNCHEZ, *A través de las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1900, pág. 382.

⁸⁵ ELÍAS ZEROLO, *Voces y frases usuales en Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, s. a., pág. 17.

⁸⁶ RHL, XI [1945], pág. 430.

Gregor, *Op. cit.* pág. 34, Webb et Berthelot, *Loc. cit.*, la Enciclopedia Espasa Calpe, Ceballos y Ortuño, *Loc. cit.*

El *Catálogo de las plantas que tiene el Jardín de Aclimatación de La Orotava, Tenerife*, 1879, pág. 20, trae, para 'Cn. pulv.', el nombre de *leña blanca* y añade: «la madera de este arbusto es el *palo rosa* de Canarias»; en este punto parece equivocarse el *Catálogo*: el *palo rosa* es la madera perfumada de la cepa (*Lignum Rhodum*) del endemismo canario '*Convolvulus scoparius* L. fil.' = '*Rhodorhiza scoparia* W. B.', mata que se halla casi extinguida; véase *Dicc. Acad.*, Ceballos y Ortuño, *Op. cit.*, pág. 406, y Viera y Clavijo, *Op. cit.*, I/323 y II/65: «arbusto famoso de nuestras Canarias... del cual se ha hecho bastante comercio, porque de sus raíces y troncos... extraen los holandeses un aceite de un olor muy grato, y tan semejante a la esencia de rosa que se equivoca con él». El nombre vulgar canario de esta convolvulácea es *leña Noel*, seguramente deformación de *lignáloe*, *lindáloe*.

Bello, *Op. cit.*, pág. 89, registra *leña blanca* para una compuesta canaria muy parecida, exteriormente, al 'Cn. pulv.' sin identificarla. Muy probablemente se trata de la '*Schizogyne sericea* Sch. Bip.', endemismo canario, llamado *salado*, *salado blanco*, *dama* (Ceballos y Ortuño, pág. 437). Pero estos autores traen, pág. 234, también el nombre vulgar de *mato blanco*. Es un arbusto xerófilo que alcanza la altura de un metro, con hojas estrechamente lineares de color blanco como plata; se encuentra frecuentemente en consorcio con 'Cn. pulv.', '*Artemisia canariensis*', '*Kleinia neriifolia*' y diversas tabaibas, formando matorrales densos de uniforme coloración glaucogrisácea (Ceballos y Ortuño, *Loc. cit.*)

Arraigote. No hemos oído nunca este nombre para el 'Cn. pulv.'; lo trae Bello, *Op. cit.*, pág. 89. El *Pequeño Larousse* da *arraigote* para una rutácea canaria (véase lo dicho sobre la pertenencia de familia del 'Cneorum'); la voz falta en las obras consultadas que tratan de la flora canaria. Por ser tan combustible la madera del 'Cn. pulv.', que arde en verde, unimos este nombre canario con el término dialectal alentejano *arraigota* (Figueiredo) «tronco sêco ou raiz, boa para queimar» < ARRADICARE; cpr. el transmontano *raigoto* (Figueiredo) «raiz grossa das árvores».